

AÑO V.—NUM. 236

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 16 de noviembre de 1933

EL GUARDIA JUSTICIERO



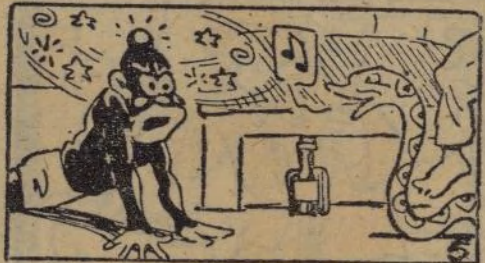
El castigo del ladrón



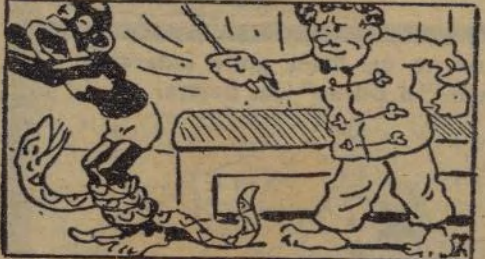
Pancho estaba entusiasmado pensando que aquella noche podría apoderarse de la botella de licor que su amo guardaba debajo de la cama. Y a rastras se dirigió a la casa.



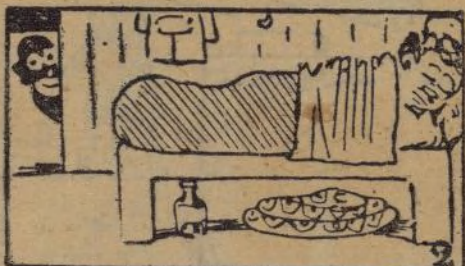
Cautamente llegó hasta la cama, y comprobó con sorpresa que el catre se alzaba como para facilitarle la tarea y que pudiera apoderarse de la botella con más facilidad.



Mareado y medio "grogui" quedó Panchito, mientras la serpiente dió un terrible silbido para que su amo despertase y pudiera cazar al ladrón, que estaba casi "k. o."



La serpiente no aflojaba los anillos y Panchito no podía huir. El dueño de la casa, que ya se había puesto al tanto de la situación, agarró una buena vara para setarle las costuras.



Asomándose con cuidado, sigilosamente, evitando hacer el menor ruido, Pancho llegó hasta la puerta dispuesto a apoderarse de la botellita que soñaba poseer en seguida.



Pero la que había levantado la cama, había sido la serpiente centinela que el dueño de Pancho tenía para guardar el licor. La serpiente aflojó su presión y... ¡zas! Ya lo veis.



Al ver que le habían descubierto, Panchito intentó huir; pero la serpiente se enroscó a los pies del bandido, impidiéndole la huida a pesar de sus esfuerzos.



Y cuando le hubo dado una buena tanda de estacazos, el amo de la casa ordenó a la serpiente centinela que le dejase, y Panchito huyó, jurando no volver a robar en su vida.

EN SERIO Y EN BROMA



En el sur de Africa hay un ave pequeña y poco vistosa, que vive en sociedad con otras semejantes. Con una hierba de hoja ancha, rígida y coriácea fabrican sobre las ramas de cierta clase de acacia una especie de cubierta, bajo la cual se cobijan muchos nidos, a veces hasta trescientos. Por esta sociabilidad, esta ave se llama "Republicano Social".

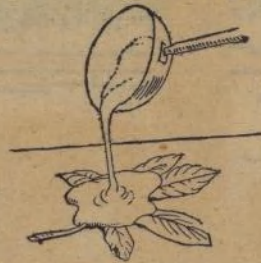


El "pez trueno" del Nilo no llega a un metro de longitud, pero descarga a quien lo toca sacudidas eléctricas temibles. Con ellas mata a veces a otros peces, y hasta a otros congéneres suyos más pequeños. En algunos pueblos de Africa meten a los enfermos en un baño con un pez trueno, pensando que sus corrientes eléctricas les serán beneficiosas.



—¿Es usted quien ha matado a mi gato?

—Sí; y como vuelva a verle en mi jardín, volveré a matarle de nuevo.



Viendo esta figura os explicaréis fácilmente cómo se han formado algunas impresiones de plantas y huellas de animales que habréis visto alguna vez petrificadas. Si echáis cera o yeso sobre una hoja, obtendréis una impresión semejante.



—¿Pero qué haces, niño? ¿Leyendo en el libro al revés?

—No te enfades, papá. Es que es un libro de aventuras y estoy en el viaje de vuelta.



En las noches de tempestad, millares de pájaros vienen a estrellarse contra los gruesos cristales de los faros. Aquella potente luz, que en algún faro llega a 750.000 bujías, es visible a más de 70 kilómetros, y atrae magnetizadas a las aves alocadas por la tormenta.

CORRESPONDENCIA DE Jeromén

Concursos

El castillo de don Diego
Son tantas las soluciones dignas de publicación que recibimos para este interesante concurso,

que por hoy dedicamos toda esta sección a reproducir algunos de los mejores dibujos que hemos recibido. Id anotando los méritos de todos, para que podáis enviarnos vuestro voto en el momento preciso.



Número 8.—María Elena García Castañón, 13 años. La Cortina (Asturias).



Número 9.—Julio Camarena García, 12 años, Piedrabuena (Ciudad Real).



Número 10.—Carmen Fernández, Zaragoza.



Este enorme tiburón, pescado en California, pertenece a la mayor especie conocida; es el "Tiburón Peregrino" de los mares árticos, que desciende a veces a regiones más templadas.



La gallina caritativa.



La masa de hielo que en los "icebergs" sobresale del agua viene a ser la quinta parte de la masa total. A veces alcanzan 50 metros de altura y hasta 300 de profundidad. Y hasta se han visto "icebergs" mayores que muchas islas habitadas.



—No se apure por su sombrero, señor. Ya lo tengo yo aquí.



La princesa de la boca chiquitita. CUENTO



Era un pueblo en el que no creían en Dios. No creían porque nadie les hablara de El y no le conocían. Los reyes de aquel pueblo tuvieron una hija, una princesita rubia y sonrosada que colmara de dicha a sus padres. La princesita era tan hermosa, despedían tanta claridad sus pupilas, que la pusieron de nombre Rayo de Sol. Pero, ¡ay!, poco duró la felicidad; a medida que fué creciendo fué observado en ella un defecto, al parecer irreparable. La princesa tenía la boca tan chiquitita, que podía taparse con un piñón. Los sabios del reino, llamados con urgencia, agotaron todos sus recursos, sin lograr nada más que confesar su fracaso. La princesita no podía comer; los alimentos tenían que ser líquidos y absorbidos con una paja. Su voz era tan sumamente débil, que cuando hablaba parecía un suspiro.

El pueblo y el rey, desesperados, cayeron en la más profunda melancolía, pues Rayo de Sol siguió con su boquita chiquitita, que semejaba la cabeza de un alfiler de color rosa. Y un día... Los clarines de los centinelas de palacio anunciaron la llegada de un viajero. El rey, ya desesperanzado, le hizo pasar al salón del trono. Con el

rey estaba la princesa, tan bella, tan linda, que era cual un bonito cromo pintado por un pintor de maravilla.

El viajero entró: era un an-



ciano venerable de serenas facciones y cabellos que le acariciaban los hombros. Vestía un

hábito largo y oscuro, y pendiente de la cintura, un rosario con un crucifijo imponía a su persona un empaque de austeridad; iba descalzo. "¿Quién eres?"—le dijo el rey—. "Soy un pecador, un caminante que recorre el mundo enseñando a los hombres la doctrina de Dios". "¿Y quién es ese Dios de que nos hablas?"—añadió el rey—. "Ese Dios de quien os hablo es el creador de todo lo que existe, el dueño absoluto de todas las criaturas. El es la bondad, la dicha, la paz... la suprema sabiduría y el supremo amor. El que dió su sangre por nosotros, el que a los que le aman sobre todas las cosas, les concede las aspiraciones nobles y justas que desean".

En la sala del trono reinaba un profundo silencio. Oscurecía, y el último resplandor de la tarde, filtrándose por los ventanales, nimbaba la figura del



viajero. La princesita, que se había acercado, cogió con sus manos de seda el crucifijo, y

con una sombra de anhelo en las pupilas bellas, hizo señas de preguntar si aquel era Dios. "Este, éste es, hija mía"—añadió el anciano sonriendo.

Y ante la estupefacción de los palatinos, la princesita se arrodilló y besó la imagen sagrada, y besó las llagas santas, las espinas crueles y los pies lacerados del Redentor. Y al levantarse, el asombro, la alegría y la sorpresa fué inaudita. Los labios de la princesita habían tomado su tamaño natural, apareciendo frescos, jugosos, rojos como un espléndido clavel de Andalucía, como dibujados en el rostro por el trazo ágil de un pintor inimitable.

Y de los labios de la princesita Rayo de Sol salieron las palabras como una música, como una caricia: "Señor, yo te amo; todos te amamos sobre todas las cosas".

Y los habitantes de aquel pueblo, situado entre dos altísimas montañas, veneraron a Dios desde aquel instante, y Este derramó sobre ellos los beneficios que concede a los que ponen su cariño por encima de todo, a los que le respetan, a los que le aman... Como le amó siempre la agradecida princesita Rayo de Sol.

Para vuestro Album de Historia Natural



COLABORACION INFANTIL

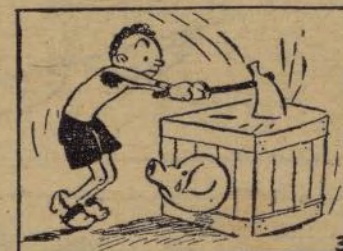
UN DRAMA



Polito tenía un cerdo pequeño, y él quería que estuviese gordo, hermoso, fuerte y bien cuidado.



Le construyó una casetita para que no tuviese frío, y todos los días le llevaba comida en abundancia.



Pero a los pocos meses, el cerdito engordó de tal forma, que para que pudiese salir, Polito tuvo que romper la casa.



Y cuando el animal se vió libre, Polito quedó asombrado y estupefacto. El cerdito había tomado la forma de la casa.



Antonio Pérez, de Navalmaral de la Mata, ha estado en las Pampas. Allí ha visto esos caballos con cola de plumero, y nos ha mandado estos dos como muestra. Gracias, amiguito.



Este castillo no es el de don Diego; tiene muchas torres; pero Manuel Medina, su autor, no nos dice en cuál de ellas estaba escondido cuando lo dibujara.



¡Allá va la nave! ¿Quién sabe dónde va? Yo sí que lo sé. Va

a decir a Juanito Galán, de Navas del Madroño, que le ponga otra hélice, pues con la que le ha puesto se va a dar el morrón.



Ved el lector de JEROMIN que nos remite Ramón Rojo, de nueve años y de Astorga. No sabemos si el que lee es Ramón o un primo suyo, pero sea quien sea... ¡está bien, Ramón!



En Granja de Torrehermosa debe de haber más dibujantes que vecinos. Otro dibujito de un niño de allí. Esta vez, es una artista, Matilde Ruiz, a quien atentamente besamos los piecitos.



¡Qué serenidad en las facciones de la "Monna Lisa"! ¡Qué corrección en el trazo! ¡Qué elegancia! Nuestra admiración es tan sincera, que felicitamos al autor del dibujo, Tomás Santiago, de Vizcaya.



"Calco, calcas, calcare..." Esto lo dice Tarugo, que está aquí conmigo estudiando latín; no creas que se refiere a ti, simpático Fernandito Calderón. Tú eres un buen amigo, y el conejo alpinista que envías... pues amigo también.

Repollo



Aquel chinito que tan abstraído y entusiasmado estaba haciendo un pastel se acordaría de las ocurrencias de Repollo; sí, señor.



Le ataría a la larga coleta el rodillo de amasar la pasta, y cuando el pastelero tuviese que girar la cabeza rápidamente...



Pero la maniobra fué demasiado rápida y vehemente, y el rodillo, describiendo un círculo a todo meter, fué a rebotar contra el "coco" de Repollo.



Que guardó de aquel inspirado momento el recuerdo de unas estrechitas que vió, y un precioso chichón en el cofre donde guardaba su talento.

PRISIONEROS DEL MAR



134.—En estas excursiones hicieron acopio de dos preciosas plantas antiescorbúticas: el apio y los berros, que desde entonces figuraron en todas las comidas.



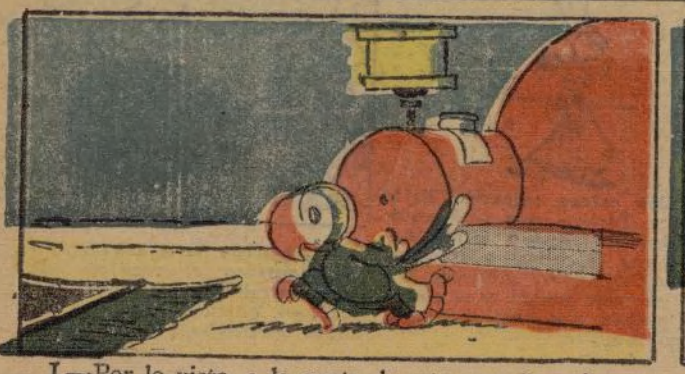
136.—Buscando cierto día otra gruta que les sirviera de almacén, pasaron junto a la trampa que habían preparado y oyeron unos chillidos guturales que del fondo salían.



138.—Interesaba cogerlo vivo. Ramiro se tiró al foso, con riesgo de recibir algún picotazo, pero lanzó su blusa a la cabeza del animal, que quedó reducido a la impotencia.



140.—Desde que se establecieron en la cueva se había organizado la vida de la pequeña colonia, distribuyendo el trabajo y consagrándose cada uno a sus ocupaciones.



I.—Por lo visto, a la gente de esta casa le molesta que yo cante. ¡Qué asco!



135.—No habiéndose helado aún el río, pescaron truchas y sollos, que abundaban por allí, y magníficos salmones, que, de abundar, proveerían sus despensas para el invierno.



137.—Cercaron la zanja con las escopetas preparadas. El perro no acusaba temor. Por fin, vieron que se trataba de un "nandu", especie de avestruz, que abunda en América.



139.—Atáronle las patas y entre todos lo sacaron de la trampa. Tenían el propósito de llevarlo a la cueva y amansarlo, para que luego les sirviese de montura.

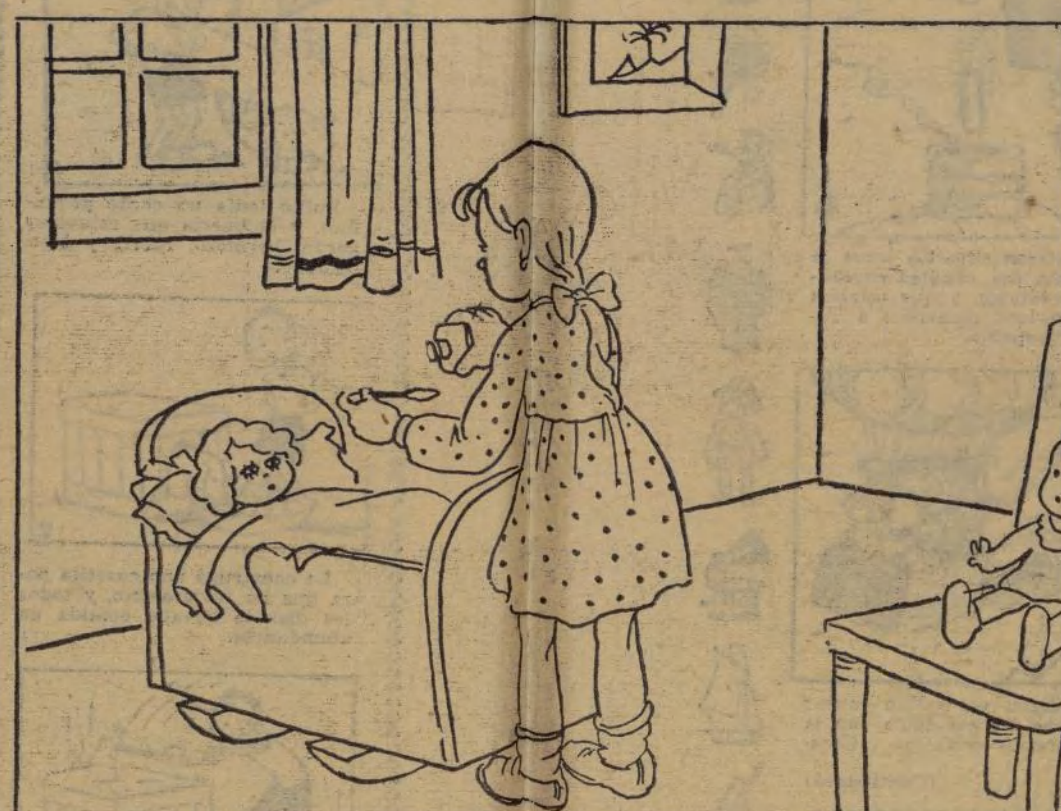
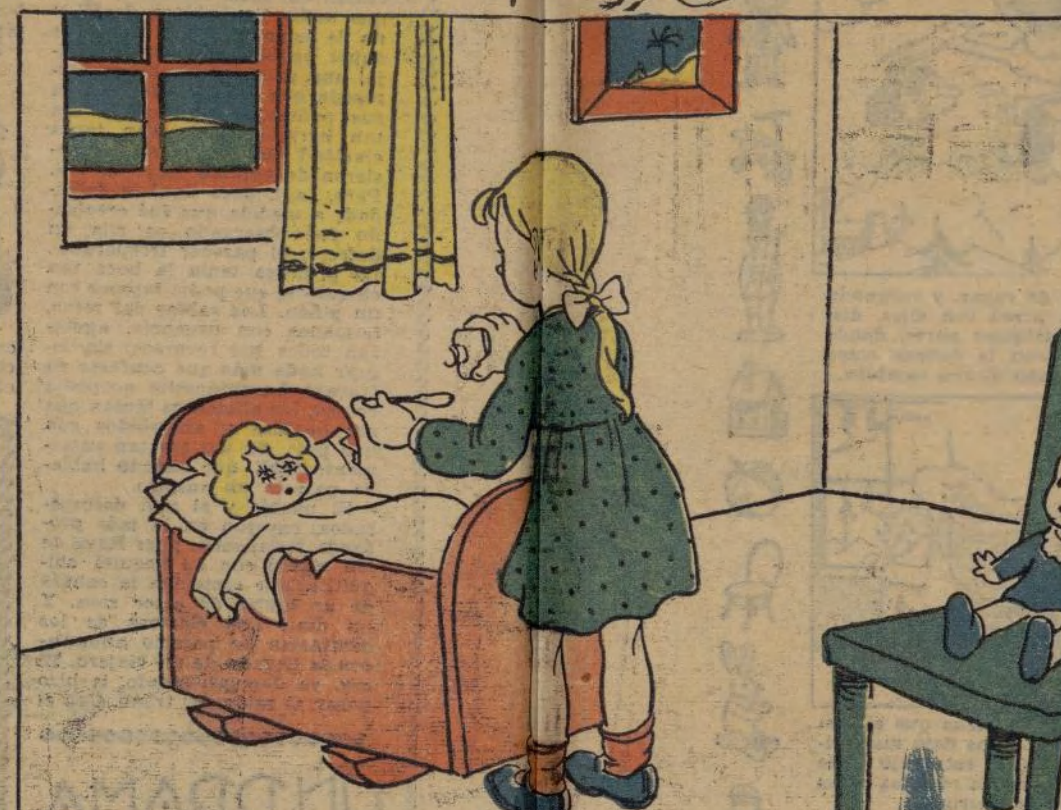


141.—Pensaron luego en continuar las clases comenzadas en el colegio. Tenían libros. Los mayores enseñarían a los pequeños y se aprovecharían los malos días de invierno.



II.—Me iré al campo a dejar que mi voz surja clara y cristalina, arrulladora.

APRENDER A PINTAR



LA COTORRA SABIA.

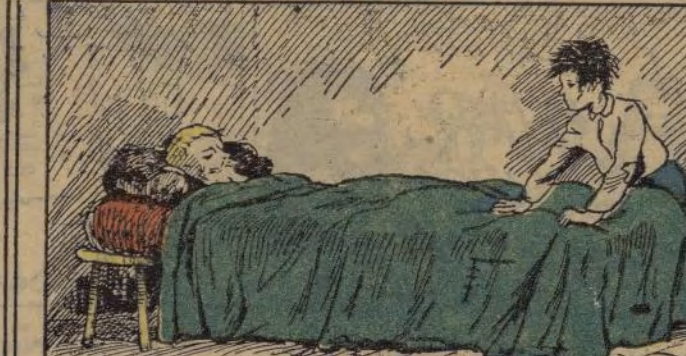


III.—¡Oh! Este es el sitio ideal para cantar mis más bellas romanzas y dúos.



IV.—Ya verás qué pelotazo voy a sacudir ahora. Este es mi golpe favorito.

LAZARILLO DE TORMES



134.—Acostóse, poniendo por cabecera las calzas y el jubón, y mandó echar a sus pies; mas maldito lo que dormió: que las cañas me rozaban los huesos y el hambre me roía.



136.—Púsose su espada en el talabarte, diciéndome: ¡Oh, si supieses qué pieza es ésta! No hay marco de oro en el mundo por el que yo la diese, ni aceros como éste.



138.—Tornó a ceñírsela, y con paso sosegado y el cuerpo derecho, con gentiles meneos, la capa echada sobre el hombro y la mano derecha en el costado, salió por la puerta.



140.—Y subióse calle arriba con tan gentil continente, que cualquiera creyera ser cercano pariente del Conde de Arcos. ¡Quién pensara que ayer pasó el día con un mendrugo de pan!



V.—¡Zas! ¡Pum! Con golpes como éste es como hay que ganar el campeonato.



135.—Venida la mañana, levantámonos, y comencé a limpiar y sacudir sus calzas y jubón, sayo y capa. Vistiéndose muy a placer, despacio; echéle aguamanos y peinóse.



137.—Y, sacándola, añadió: —Vestía aquí, yo cortaría con ella un copo de lana.—Y yo—dije entre mí—, con mis dientes, aunque no son de acero, un pan de cuatro libras.



139.—Diciéndome: —Lázaro, vela por la casa mientras voy a oír misa, y haz la cama, y ve por agua al río, y cierra la puerta con llave, no nos hurten algo.

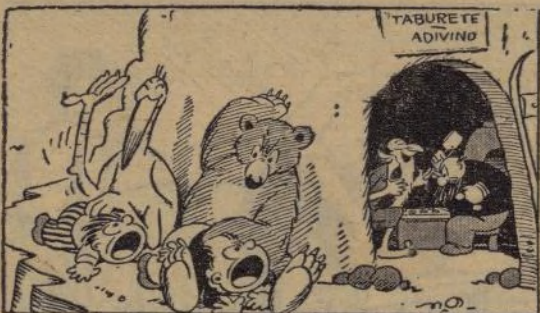


141.—Torné a entrar en casa. Hago la negra y dura cama, tomo el jarro y voy al río. Allí encontré unos tronchos de berza, y con ellos me desayuné con mucha diligencia.



VI.—Decididamente, el campo es un atraso. No vuelvo a cantar sin coraza.

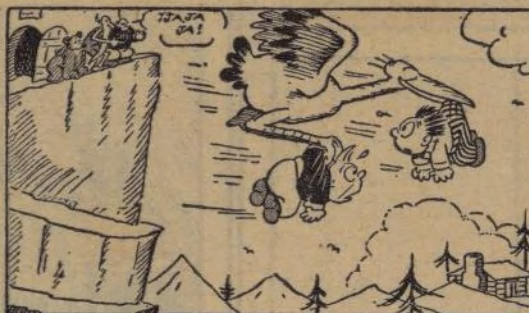
Aventuras de Tarugo y Perdigón



El capitán y Taburete dejaron al oso y a la cigüeña que se encargaran de "recompensar" a los dos pilluelos, y los animalitos cumplieron a conciencia el encargo, dejando a los dos hermanos molidos y baqueteados.



Cuando se cansaron de zurrarles la badana, entraron a avisar que había concluido su misión. Entonces y como Taburete lo que quería era quitar de en medio a los muchachos, dió órdenes a la cigüeña de que se los llevara.



La cigüeña no se hizo de rogar, y cargando con Tarugo y Perdigón arreó con ellos, dispuesta a soltarlos en cualquier parte, donde por lo menos se rompieran la cabeza como primera providencia y como última también.



Y al pasar por encima de una hermosa chimenea, pensó que aquel era el mejor sitio para depositarlos, donde no volviesen a endiablarse con sus travesuras; y ni corta ni perezosa, los soltó como si fuesen dos sacos.



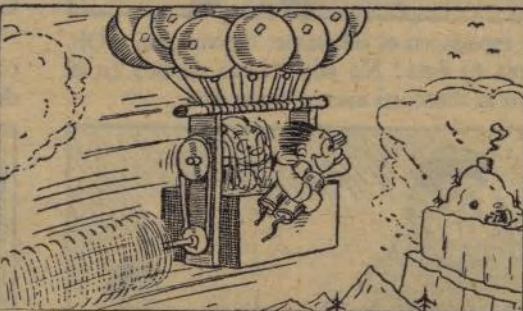
Pero la Providencia, que siempre protegía a los pilluelos, hizo que la cigüeña los depositase dentro de la chimenea de su casa, y allá que entraron los angelitos armando más ruido que siete demonios juntos.



Mamá Tecla, que era más buena que el pan bueno, los lavó, los cepilló y los dejó nuevecitos y relucientes a fuerza de estropajo y de lejía, pues los dos camaradas, de resultados de su viaje, tenían arrobos de porquería.



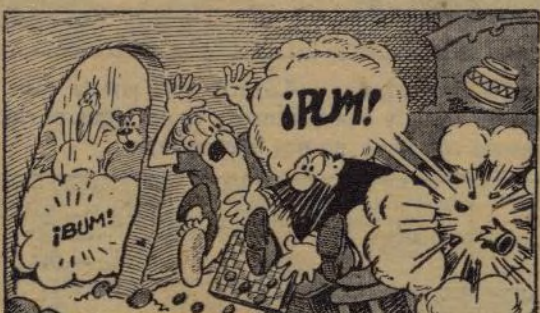
Así que los hermanitos estuvieron en disposición de salir a la calle sin que les cogieran los perreros, pusieron manos a la obra en la construcción de un misterioso aparato, que sin duda iban a emplear para vengarse.



Horas después tenían terminado un estupendo aeroplano, globo, zepelin, que surcaba los aires con la misma elegancia que un cangrejo. A toda marcha, veinte metros a la hora, se encaminaron en dirección de la gruta.



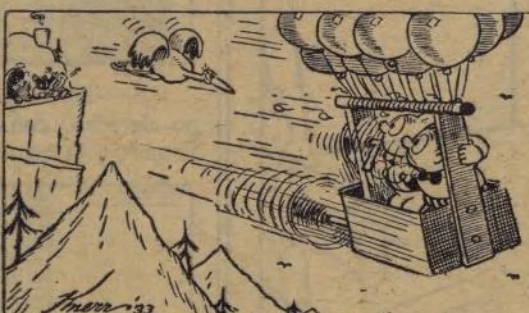
Y una vez que estuvieron situados sobre la cabaña, Tarugo les soltó dos confites explosivos que llevaban a prevención y que estaban destinados a dar expresivos recuerdos a Taburete, Terre-Moto y compañía.



Los dos petardos explotaron horrrisonamente, uno dentro de la gruta y el otro junto a el oso y la cigüeña, haciéndoles dar más vueltas que un peón y chamuscándoles desde los pies a la barbilla dolorosamente.



Furiosos y muy enojados salieron los dos hombres de la caverna. Terre-Moto le atizó un directo al oso, que si lo pega Uzeudun a Carnera se lleva el campeonato, y Taburete chutó a "goal" con la cigüeña voladora.



Pero Tarugo y Perdigón no podían cantar victoria, pues la cigüeña les perseguía con la sana intención de hacerlos fosfatina. ¿Escaparán?

(Continuará)

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JERONIMIN"

CAPITULO XXVI Una buena caza

El animal que había caído en la trampa se parecía por la forma a un cerdo, aun cuando tenía las patas mucho más largas y delgadas. Su cuello era grueso como el de este animal, y el hocico saliente, pero armado de dos dientes o colmillos retorcidos y fuertes, que, partiendo del maxilar superior, le subían en curva hasta los ojos. El pelo lo tenía lanoso y corto y de color ceniciento.

—¿Qué animal es?— preguntaron el marinero y el muchacho.

—Una babirusa— respondió Albani—. Forma un grupo particular de la familia de los cerdos.

—Mire usted, señor— exclamó el muchacho—; hay

también otros dos pequeños.

—Bueno—dijo el veneciano—. Ya comienza a poblar-se nuestro recinto; dos osos, tres monos, tres babirusas, una pajarera regularmente provista. En tres semanas hemos logrado más de lo que podíamos esperar. A la cabaña, Picolo; celebraremos el acontecimiento y la curación de nuestro valiente Enrique con un banquete.

—Y yo les ofreceré pasteles—exclamó el marinero—; suponiendo que "Basilio" haya respetado la miel.

Pasaron dos días, y aun cuando comenzase a reinar la prosperidad en la cabaña, poseyendo como poseían una gran provisión de pan, un recinto o gran corral con animales pequeños y grandes, armas para procurarse más, licores y azúcar ex-



traído de la "arenga sacarifera", los naufragos, como personas previsoras, no dejaron de seguir trabajando. El jefe quería dotar a la microscópica colonia de otras muchas cosas que hacían falta, y acumular viveres suficientes para largo tiempo, en previsión de que les faltasen por alguna causa.

No teniendo por el momento necesidad de visitar la isla para cerciorarse de si estaba o no habitada; no pudiendo construir una chalupa sin antes encontrar piedras de afilar con que poner en condiciones el hacha que estaba casi inservible, apenas el marinero se encontró en disposición de andar, se dedicaron a diversos trabajos de carácter urgente.

Ante todo alargaron el recinto para separar a los animales; agrandaron la pajarera, pues había aumentado en gran cantidad el número de pájaros gracias a que "Basilio" había hecho gran acopio de liga; después se dedicaron a desbrozar un buen trozo de terreno para la plantación de las patatas dulces, que habían conservado religiosamente.

Sin embargo, de todo esto,

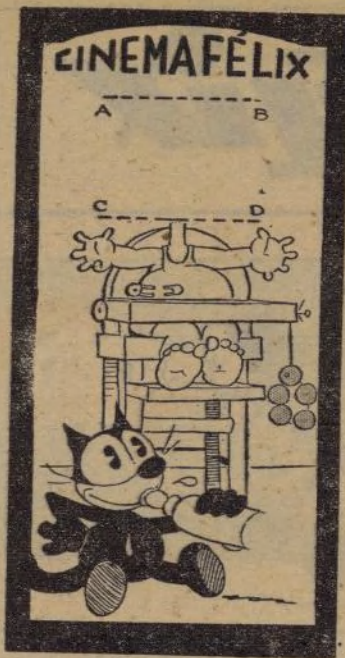
el activo Albani no se daba por satisfecho. Mientras sus compañeros, habiendo ya terminado de roturar el pequeño huerto, se ocupaban en hacer un profundo agujero cerca de las rocas de la playa, pues querían tener un vivero de peces, él recorría incansable la floresta, en busca de árboles que consideraba indispensables.

Por fin un día le vieron llegar radiante de alegría. Llevaba una especie de bola casi tan grande como la cabeza de un niño, cubierta de filamentos duros y rosáceos.

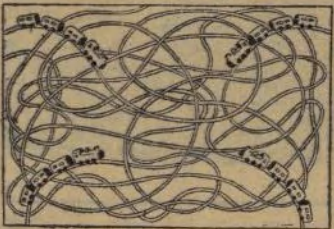
A preguntas de sus compañeros, respondió:

—He encontrado lo que con tanto empeño buscaba y que estaba seguro debía de existir en esta isla.

Fin del capítulo XXVI



PASATIEMPOS



Aquí se "masca" una tragedia; dos de estos cuatro trenes chocarán irremediablemente. ¿Cuáles serán?

—¿Cuáles son los panes más largos?
—Los pan-talones.
José ZAMORA
(Doce años)



Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad un nombre de mujer.

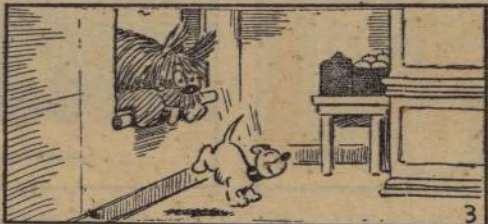
Don Simplón y Dinamita



"Feote" solía llevar de vez en cuando a "Dinamita" a que conociese los paraísos por donde había rodado su perra juventud: los cubos de las basuras.



Pero "Dinamita", que era un perro "bien", quería redimir a su nuevo amigo de su mala vida pasada y hacerle apreciar los refinamientos de la vida sibarita.



Para eso se lo llevaba a sus confortables habitaciones y le enseñaba las ricas provisiones de la despensa de su amo, abierta siempre abierta de par en par para el perro.



Allá el perrazo "Feote" se metía pronto en harina, y devoraba la cena de "Dinamita", que, con la barriga siempre llena, hacía ascos a todo.



Cierta día, después de una cena suculenta, "Feote" se puso a espulgar y a relamerse groseramente, mientras "Dinamita" quería enseñarle urbanidad a ladridos.



Juntos fueron después a visitar a don Simplón, y le encontraron roncando beatíficamente y soñando con unas famosas mitas de requesón de que le habían hablado...

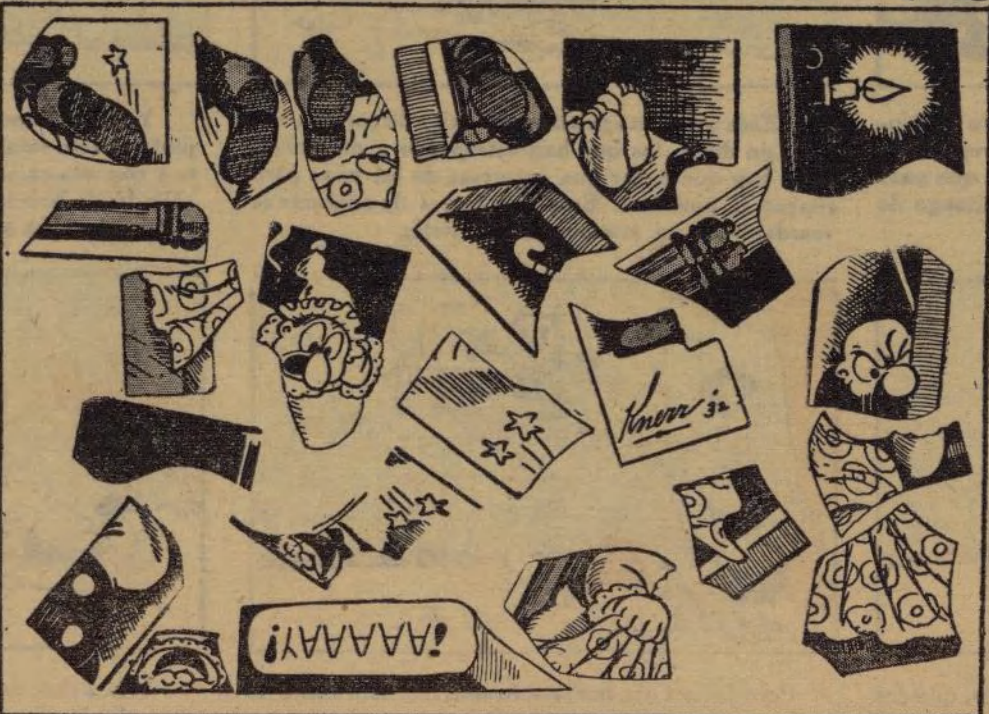
JUEGOS Y DEPORTES

Un entretenimiento bonito es el que hoy explicamos. Se coge un vaso y dos dados, en la forma que indica el dibujo (fijarse bien que el dado superior debe estar suelto, sólo apoyado en el inferior). Hecho esto se trata de introducir, sin subir la mano, los dos dados en el vaso. La cosa no es tan fácil como parece para el que ignora el procedimiento. Veamos cómo se logra. El primer dado se mete con facilidad: basta lanzarlo hacia arriba con un movimiento de la mano y recogerlo,



al caer, en el vaso. Con el segundo dado no puede hacerse igual, porque, al hacer el movimiento de lanzamiento, se saldría del vaso el dado primero. ¿Cómo, entonces, se logrará introducirlo en el vaso? Fácilmente; basta dejarlo caer, y bajando, al soltarle, rápidamente el vaso, está es, con más rapidez que cae el dado, se le recoge fácilmente en el aire. Con unos cuantos ensayos estaréis listos para lograrlo, y seréis la admiración de vuestros amiguitos.

ROMPECABEZAS



CHISTE

—Puede usted decirme el domicilio de don Celedonio Juárez Quijano?
—Sí, amigo mío. Calle del Carmen...; el número no lo sé, pero está escrito encima de la puerta.



Este oficial que veis aquí tan enfadado está regañando a un soldado. ¿Dónde está el soldado?



A ver si sabéis qué camino tendrá que tomar "Cascarilla" para encontrar a su borriquilla.

Los niños de Mejorana todos leen el JEROMIN, que llega por la mañana todos los jueves aquí. Es el más entretenido, y es mejor de día en día, por lo ameno y divertido. JEROMIN es la alegría.
Benito Barrientes.
(Once años. Mejorana.)

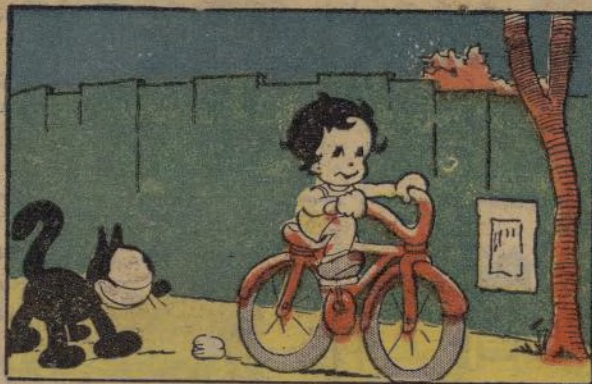


Se trata de trazar en un papel aparte el presente dibujo de un solo trazo y sin pasar dos veces por la misma línea.

ANDANZAS DE GATO FELIX



Completamente feliz por haber vuelto a la edad contemporánea, Félix paseaba su cuerpo sandunguero con más alegría que si le hubieran nombrado subsecretario de un ministerio, y cantaba "Los campanilleros" mejor que un organillo.



De pronto, quedó estupefacto admirando la soltura con que un niño manejaba su bicicleta. —Este chalote debe de ser ese que llaman Vicente Trueba, la "pulga de Torrelavega". Yo también tengo desde hace tres años una pulga de Vicálvaro.



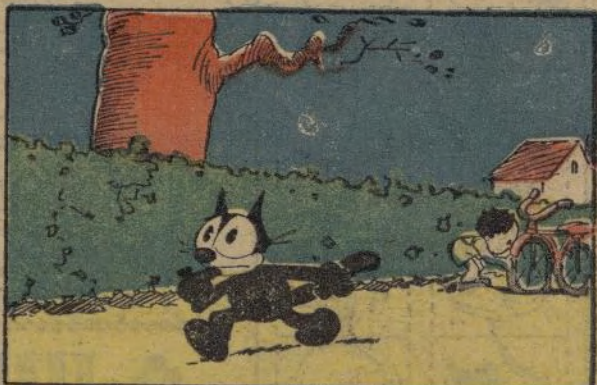
—Haré por hacerme simpático, y puede que juntos ganemos mucho dinero, porque yo manejo la "bici" como un campeón de pista. Y Félix comenzó a seguir al niño para que éste se fijase en él y se hiciesen más amigos que Oliver y Hardy.



Pero Caralampio y Brincatechos, dos golfos más malos que una inundación, se habían propuesto jugarle una faenita a todos los ciclistas que pasasen por aquellos contornos, y cuando el nene pasaba, le mandaron un flechazo a través del seto.



La tachuela lanzada por Caralampio se clavó en una goma, y el ciclista entró en barrena, pegándose un morrón con sangre. Félix, que llegaba corriendo, pudo apreciar la catástrofe de su futuro amigo y compañero de triunfos deportivos.



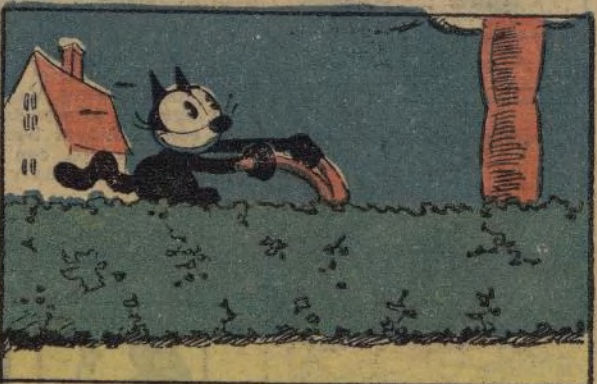
—Pobrecito—pensaba el gato—. Yo le salvaré. Voy a buscar un parche para que arregle su bicicleta, y de seguro que ha de agradecerme más que si le llevara un kilo de pirulís. Y sin pensarlo más, salió en busca del parche.



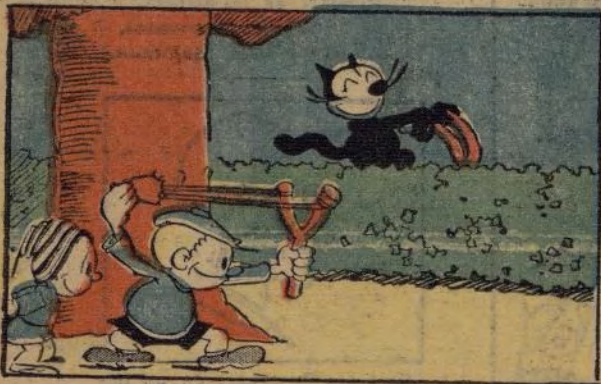
Sus patas le llevaron junto a Caralampio y Brincatechos, y oyó que el primero decía: —Prepara tachuelas bien afiladas, que al primer ciclista que pase me lo cargo, como he hecho con ese niño bitongo de antes. —¡Mi madre!—exclamó Félix.



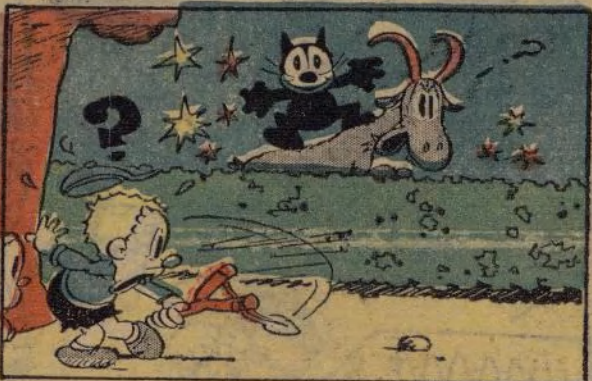
—Esos canallas—pensaba sin dejar de correr—han sido, sin duda, los que han estropeado a mi amigo. Aquí hay que hacer una jugarreta de las mías para vengar el pinchazo. Esos dos feotes de criaturas se acordarán de mí, como me llamo Félix.



Y, efectivamente, minutos después pasaba Félix junto al seto fatal, montado en una flamante bicicleta y con una cara de infeliz que inspiraba compasión. ¿De dónde habría sacado el gatito aquella bicicleta? ¿Qué intención era la suya?



—¡Ahí viene uno!—exclamó Brincatechos, que era más malo que el malvado Zarof—. ¡Atízale un "cate" bien "dao"!—Y sin pararse a pensarlo, Caralampio empuñó su tirador, y, ¡zas!, le atizó un tachuelazo formidable a través del seto.



Pero la víctima había sido una bicicleta con cuatro patas y con más genio que Primo Carnera, y al ver a sus agresores lanzó un berrido de rabia capaz de derribar una tapia, mientras Félix brincaba de contento conseguido su objeto.



Y la cabra salió tras de Caralampio y Brincatechos, dispuesta a sobarles la pelleja, animada por Félix, que gritaba: —¡Anda, cabrita, atízales un viaje de ida y vuelta a la Casa de Socorro! ¡Anda con ellos! ¡Duro y a la cabeza!